

XXXII CICLO DE CONFERENCIAS: “ARTE EN LA PASIÓN DE CÓRDOBA II”.



CONFERENCIA: “LA INFLUENCIA DE LA MODA EN EL VESTIDO DE LAS IMÁGENES”.

Ponente: Miguel Ángel de Abajo Medina.

Presenta: José Antonio Luque Delgado.

Crónica y fotografías: Ramón Montes Ruiz

Con motivo de la cercana celebración de la Semana Santa, La Asociación “Arte, Arqueología e Historia” organizó el XXXII Ciclo de Conferencias 2025, bajo el título “Arte en la Pasión de Córdoba II”. El mismo estaba compuesto por dos conferencias, siendo la primera de ellas “La influencia de la moda en el vestido de las imágenes”, impartida por el historiador del arte Miguel Ángel de Abajo Medina, el 26 de marzo a las 19 h., en la Sala Julio Romero de Torres del Real Círculo de la Amistad de Córdoba.

Comenzó el acto con las palabras de nuestro presidente Rafael Rodríguez Fernández, quien introdujo el ciclo de conferencias haciendo una llamada de atención sobre los valores con los que se sostiene y promueven los actos pasionales, y agradeciendo al conferenciante su disposición, así como al Real Círculo de la Amistad por acoger estos actos. Seguidamente intervino el periodista José Antonio Luque Delgado quien hizo una emotiva presentación del conferenciante, exaltando los valores que concurrían en el mismo.



Miguel Ángel de Abajo comenzó su disertación haciendo unas referencias a cómo las modas artísticas que, especialmente en el renacimiento y barroco, fueron tenidas en cuenta por los cofrades y los artistas para vestir las imágenes, especialmente las vírgenes. Naturalmente serían las prendas de vestir femeninas de las que tenemos referencias, tanto documentales como artísticas, y que pueden contrastarse con el uso que se hizo en las imágenes de vestir.

Los elementos que sirvieron como referencia en los vestidos, fueron colores, prendas, bordados, y complementos, fundamentalmente pertenecientes a la realeza y a las clases nobles. Para todo este discurso empleó ampliamente las imágenes, tanto de mosaicos (Mosaico de San Apolinar el Nuevo de Rávena), pinturas, grabados, imágenes religiosas de vestir, así como unas imágenes comparativas entre el atuendo de la Virgen del Rocío con la pintura que representa a la reina Isabel de Borbón, esposa de Felipe IV. A través de un amplio muestrario de imágenes de prendas de vestir de fue llamando la atención y explicando su correspondiente función, de una serie de elementos de vestir, como las calzas, la saya, la capa, el verdugo, los chapines (calzado), ..., que irán configurando la forma de vestir de las imágenes de devoción, y que tienen su referente en el vestuario de las clases altas sociales.

Dentro de este devenir de los elementos de vestir femeninos, explicó la aparición de algunos de ellos, como el verdugo del siglo XV, que fue evolucionando hacia el verdugado, en los siglos XVI y XVII. En esta evolución, apareció el guardainfante en el siglo XVII, el tontillo o panier, en el siglo XVIII, el miriñaque o crinolina en el XIX y el polisón a finales del XIX.

La documentación sobre estas prendas ha podido conocerse gracias a las referencias encontradas en documentos y testamentos. Sirva como ejemplo la referencias que Pedro de Marcuello, cronista de la toma de Granada, hace de las cuentas de Isabel la Católica, mencionando los “verdugos”. Igualmente, encontramos referencias sobre esta prenda en Fray Hernando de Talavera en su obra *Tratado sobre el vestir*, donde critica su uso.

También son llamativos los “chapines”, calzado femenino de origen español usado a partir del siglo XV, tratándose de una especie de chancla con suela de corcho fino, forrado de cordobán. A partir de este siglo fue adoptado por las clases privilegiadas de la corte española.



Interesante en la evolución del vestir es el hecho histórico en el que Isabel de Valois, esposa de Felipe II, tenía en su oratorio privado un cuadro traído de Francia por ella, que representaba a la Virgen de La Soledad. Esta imagen levantó una gran devoción en la Orden de los Mínimos de San Francisco de Paula, que se habían instalado en Madrid, siguiendo los pasos del monarca. Estos, pidieron a la reina permiso para realizar una copia de la imagen en escultura, para rendirle devoción en la capilla de su convento. Desde el primer momento se quiso que esta obra fuera “vestidera”, es decir, se tallaría sólo la cabeza y las manos, y el cuerpo sería un armazón de madera (candelero) y se cubriría con ropajes. La obra fue realizada por Gaspar Becerra, y la reina la entregó al Convento de La Victoria de Madrid, en 1565, dando lugar a una iconografía peculiar y singularmente española. A esta iniciativa de doña María de la Cueva y Toledo, condesa de Ureña, camarera mayor de la reina, la Virgen se vistió con sus propias

ropas de viuda (típico de viuda noble de la época): túnica y toca blanca, con velo espeso negro. Este modelo de vestir, junto con otros detalles, como llevar diadema en lugar de corona, o estar acompañada de símbolos de la Pasión, se conformaría como una auténtica revolución en la tipología de las imágenes marianas.

Dentro de esta línea de vestir mariana, comenzaron a aparecer algunas de ellas, como fieles imitaciones de las modas de la época. Empezaron a usarse el manto y la toca, el monjil ajustado o suelto, la basquiña (tipo de falda o saya usada en España desde el siglo XV al XIX. Son interesantes las referencias al atuendo que aparecen en los inventarios de la Hermandad de la Virgen de las Angustias, de Córdoba; así en el de 1662: basquiña y jubón de damasco negro y toca de olán.

En épocas posteriores, irían apareciendo novedades en el vestuario que se irían incorporando a las imágenes de vestir, tal es el caso de la saya simple, el verdugado, el cartón de pecho y la cotilla (especie de corsé), tal y como se pueden ver en pinturas que retratan a Isabel Clara Eugenia de Austria, infanta de España, e hija de Felipe II y de su tercera esposa Isabel de Valois; o de Isabel de Borbón, esposa de Felipe IV. También irán apareciendo los cuellos de lechuguilla, que evolucionarán hacia los rostrillos, y ya en el siglo XVII, el guardainfante, tal y como se aprecia en *Santa Dorotea* de Zurbarán y la figura de la Infanta Margarita en *Las Meninas* de Velázquez. Ya en el siglo XIX y, en cierta medida, como influencia de la Revolución Francesa se produce un cambio en los trajes, apareciendo unas prendas más ligeras; si bien a mediados del XIX se produce una vuelta a la rigidez con el miriñaque, aunque en la década de los noventa se dejará de usar esta prenda, se estrechará la cintura y se enriquecerá el pecho con volantes y encajes, intentando ablandar la rigidez del mismo.



